

Título de la ponencia: Reflexiones en torno a lo indecible. Una propuesta metodológica para el estudio de experiencias traumáticas¹.

Nombre y Apellido: Rosaura Barrios

Eje Temático: Epistemología y Metodología

Nombre de mesa: Mesa Metodología de la Investigación Social y Epistemología

Institución de pertenencia: Instituto de Estudios Sociales y Humanos/Universidad Nacional de Misiones (FHyCS)

E-mail: rochabarrios@gmail.com

Resumen o Abstract:

En el estudio de narrativas que tienen que ver con la experiencia traumática (E.T.) de la violencia sexual, las relaciones que construimos entre/con las personas que intervienen en una investigación tienen toda una dimensión sensitiva- corporal imposible de eludir a la hora de construir los materiales de análisis. En este trabajo me propongo, por un lado, reflexionar- justamente- sobre estas relaciones que se construyen en campo, incorporando al corpus de análisis los registros experienciales del/a investigador/a a la hora de reflexionar para, por otro lado, poner al alcance del lector una propuesta metodológica para el abordaje de narrativas que tienen que ver con experiencias traumáticas. A partir de (y gracias a) esta vigilancia epistemológica poner en crisis algunas técnicas de recolección de datos tradicionales y preguntarnos por otras maneras de abordar-pensar-sentir y sistematizar relatos de experiencias traumáticas.

Palabras clave: Cuerpo; Trabajo de Campo; Metodología.

¹ Artículo en prensa. Se solicita no publicarlo.

Primera Parte

INTRO

A partir del estudio de relatos para mi tesis doctoral (FPyCS- UNLP) que tienen que ver con la Experiencia Traumática (ET) que origina la violencia sexual narrada en distintas situaciones comunicativas es que nos vimos en la necesidad de revisar las técnicas de recolección de datos disponibles. Fue ante la imposibilidad de registrar situaciones o experiencias y en el reconocimiento de fisuras en el entramado analítico es que buscamos otros tipos de registros y acompañamientos durante la etapa del trabajo de campo.

Para el presente trabajo hicimos un recorte del análisis y del campo y presentamos algunas reflexiones en torno a relatos que tienen que ver con el abuso sexual (durante la infancia) enunciados en una ONG de la provincia de Buenos Aires que no sólo asiste y trata estas problemáticas sino que, las estudia también. Estas líneas constan de tres partes, en primer lugar el mapa reflexivo que atravesamos (y nos atraviesa) en el abordaje de estas narrativas de experiencias traumáticas: ¿Qué relación tiene la experiencia de vida del/a investigador/a con su tema de investigación?; ¿tienen “utilidad” epistemológica las emociones que se desprenden de la práctica de campo?; ¿cuál es nuestro compromiso con el/la otro/a?; ¿puede una posicionarse en campo, romper con esa supuesta “objetividad” en un plano etnográfico y epistémico?; ¿cómo convertir un problema social en un problema teórico- epistemológico? Estas preguntas son las que nos guiarán a la segunda parte de este trabajo que consta de una propuesta metodológica concreta, pensada para y desde la comunicación, para el abordaje de relatos de experiencias traumáticas que tienen que ver con la violencia sexual en la infancia. Propuesta que pone el ojo no sólo en las herramientas y situaciones de recolección de datos sino en las mismas condiciones de reflexión de estas narrativas científicas. ¿Qué disciplinas pueden ayudarnos en el armado de una metodología acorde a las preguntas que desprendemos del objeto? Finalmente, una tercera parte que consta del estado de las reflexiones hasta hoy: sabemos que siempre se mueven, cambian, mutan y migran y quisimos que esos movimientos estuvieran presente en forma de preguntas para seguir pensando/amasando este entramado analítico/metodológico.

Acerca de la Investigación

Esta investigación es parte de una tesis de doctorado (Comunicación- FPyCS/ UNLP) financiada por CONICET- IICSyH/UNaM y el recorte del campo que dio vida a estas reflexiones datan del 2012-2014 en una ONG de la provincia de Buenos Aires que asiste, trata y posee un grupo de estudios sobre la problemática del abuso sexual en la infancia. El principal objetivo es reflexionar metodológicamente el abordaje reflexivo de narrativas experienciales que tienen que ver con la violencia sexual en distintas situaciones comunicativas. Si bien lo aquí presentado es un recorte del abordaje metodológico de la tesis, estas reflexiones buscaron ser

exhaustivas, se iniciaron en las mismas condiciones de producción de estos análisis, pasaron por la construcción de una metodología para este objeto específico y finalizan en la reconstrucción del entramado analítico. Esto es: el mapa de preguntas que guiarán el análisis.

Segunda Parte

Tres Movimientos para empezar a pensar una metodología para ET

UNO. El cuerpo al relato

Mi trabajo se basa en analizar relatos de experiencias traumáticas relacionadas con el abuso sexual; durante la primera parte del trabajo analicé relatos orales mediados tecnológicamente en una ONG de provincia de Buenos Aires. Si bien fueron relatos mediados tecnológicamente, lo que despertó estos primeros interrogantes fueron más bien la relación con distintos/as “sobrevivientes” de estos crímenes (como ellos/as mismos/as se denominan) a lo largo del trabajo de campo. Allí en su cotidianidad y al calor de sus luchas también me preguntaba sobre el mismo accionar que tenemos como investigadores/as y estos problemas sociales: ¿Con qué derecho escuchamos secretos íntimos durante el trabajo de campo? ¿A nombre de quién y a cambio de qué? Cuando la pregunta por la “ética” profesional empezó a aflorar y las técnicas de recolección de datos me empezaron a fallar, no tuve dudas de que debía abordar este problema desde otro lugar. Hasta ese momento pensaba que la preparación que (me) faltaba como investigadora era más bien teórica, metodológica quizás... estaba cerca de detectar otra urgencia: el cuerpo (del investigador) no estaba preparado para ponerse frente a tanto dolor ajeno, a tanta vergüenza, intimidad y repugnancia. Había algo en el plano experiencial que faltaba. Fue en esta instancia que el problema y la urgencia de reflexionar sobre la sensación emocional y corporal que estaba sufriendo en ese momento (y que volvía con más frecuencia a medida que pasaban los días) al escuchar, no la podía evadir. Una *reflexividad narcisista*, dirá Rosana Guber, una reflexividad que habilita a la pregunta por la figura del investigador y sus emociones en campo: ¿son acaso materiales sensibles de ser incorporados al corpus de análisis? Con sus peligrosos límites y concesiones, esta mirada vino a ordenar bastante mis notas y diario de campo, fue el único pasillo que encontré con la suficiente luz para acomodar tanta idea apiñada.

Ante estas nuevas preguntas la propuesta fue presenciar los relatos con la menor cantidad de mediaciones posibles: sin cámara gesell, sin terapeutas, no en papeles. Cara a cara. Pero esto sucedió ya en una segunda etapa del trabajo. Por ahora solo preguntas iniciales para empezar a pensar una metodología acorde.

Carlos Figari hace su propuesta metodológica en base al concepto de conocimiento situado: describir, analizar, interpretar a partir de la relación entre el investigador y el otro como sujeto-sujeto, en lugar de la “falaz” relación sujeto-objeto, planteo propio de la investigación en las ciencias. La propuesta de Figari para el trabajo intelectual es una instancia que supera la

supuesta objetividad que se pretende desde las ciencias sociales, la relación cuerpo-cuerpo- va a decir- supone la construcción de una relación afectiva con el otro, de comprensión mutua. Esto significó para mi trabajo tener muy presente mis miedos, mis desventajas y por supuesto mis prejuicios, esa premisa que reza que todo investigador debe estar desprovisto de prejuicios a la hora de entrar a campo la cambiaríamos: tuvimos muy presente todas las contradicciones propias de una mujer joven que recién empieza a indagar. La ruptura fue más fuerte, el extrañamiento, la novedad. Y es a esto que refiere Figari: pensarnos en función al *otro*, ese *otro* que también es *una* en ese momento.

Con esta construcción “afectiva” con el otro que menciona Figari nos dimos cuenta que las tradicionales “técnicas de recolección de datos”, no me alcanzaron para registrar la trama de aquellos días. “Hablar de ‘observación participante’ sería dar cuenta de nuestra disposición general, pero no de las actividades concretas que llevamos a cabo en el campo; hablar de ‘entrevista en profundidad’ supondría evocar una situación que pocas veces se nos planteó con tanta nitidez y delimitación; y referirnos a información y a informantes nos retrotraería a una objetivación con las que nos vinculamos que no estaríamos dispuestas a admitir porque no da cuenta de qué sentimos y cómo vivimos nuestro trabajo de campo con otras personas” (Guber, 2015: 15). Tal como lo plantea Guber, necesitaba registrar, plasmar, codificar los distintos términos en que entablamos relaciones con nuestros interlocutores, recuperar- de alguna manera- esos días en que todo era nuevo, disruptivo, movedizo. Necesité herramientas, técnicas y habilidades que me permitiesen recuperar las lógicas que empezaba a conocer a partir del trabajo de campo etnográfico, entendido como relación social y como articulador de situaciones de interacción (Guber, 2014).

La decisión de poner el cuerpo a los relatos buscó correr esos límites metodológicos, ir un poco más allá para preguntarnos ¿hasta dónde el cuerpo del investigador se presta/soporta/aguanta estas tristezas ajenas?; ¿es posible la producción de conocimiento científico en estos “peligrosos” límites emocionales y físicos de los sujetos que intervienen en una investigación y, por qué no, del propio investigador? ¿Qué rol juega *el secreto* en estas tramas científicas-sociales de interacción?, ¿es posible investigar lo “no- dicho”? El secreto, justamente, viene a “resolver” comunicacionalmente el horror de contar y volver a vivir, las características de los delitos sexuales tienen algo (o todo) de indecible, inexplicable (para quien escucha y para quien cuenta), tiene todo de terror, es algo que- aparentemente- no puede ser dicho. Con toda la atención puesta allí el cuerpo se prepara para escuchar algo terrible...y en la soledad detrás del espejo falso de la cámara o con personas, en la eterna encrucijada ética y profesional de abordar con mucho respeto y sensibilidad la tarea no solo de escuchar estos relatos sino también de darles un tratamiento riguroso, científico y responsable. Hacía allí vamos.

DOS. Las condiciones de reflexión de las preguntas de investigación

Preguntarnos por las condiciones de enunciación o por la situación comunicativa que atraviesa/parte/delimita las preguntas de investigación- que darán forma al problema de investigación- es preguntarse, también, por el contexto del investigador. Para pensar esto Haber y Figari retoman los apuntes de Haraway quien cree firmemente en localizar la posición desde donde se enuncian los análisis; si bien la identidad –autoidentidad- (1999) no produce ciencia, el posicionamiento crítico sí... es la objetividad, transparentar quién habla, desde dónde, bajo qué perspectiva, con qué influencias. En términos comunicacionales, un lugar de enunciación (Bajtín) social-discursivo y de sentido desde donde una habla, dónde se empieza a construir la difícil relación con el otro.

Boaventura De Sousa Santos (2009), Irene Vasilachis de Gialdino (2006) y Alberto Leonardo Bialakowsky (2009), autores que sin hablar de conocimiento situado, también trabajan con varios de sus postulados, en especial, la crítica a la mirada hegemónica de las ciencias. Ellos señalan la importancia de contextualizar el conocimiento, de pensarlo como un proceso que implica prácticas no sólo metodológicas sino también ético-políticas, de reconocer y considerar como iguales a los sujetos conocidos, a los sujetos de estudio. Seguimos con De Sousa Santos, que desarrolla cómo en el acompañamiento de nuestros problemas de investigación nos encontramos muchas veces con teorías y conceptos que no son los más indicados y eficaces para permitir abordarlos en profundidad. Así “(cada vez) resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX en cuatro o cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia” (De Sousa Santos, 2009: 137). Es así como importamos teorías y categorías sociales legitimadas en el campo científico (de otros países, de otras regiones, de otras realidades) incongruentes con nuestro contexto. Otro de los problemas que destaca es “que las ciencias sociales son monoculturales, es decir que por detrás de los conceptos está la cultura occidental, y resulta problemático aplicar estos conceptos a realidades no occidentales” (2009: 138). De allí la relevancia de los estudios poscoloniales en la actualidad.

Esas tensiones y obstáculos son afrontados con creatividad “lo cual implica un trabajo de reflexividad (Guber, 2004), de diálogo y exposición” (Bialakowsky, 2009: 187) entre los investigadores y los sujetos de estudio “en el proceso de constitución en coproductores de conocimiento y de conformación de una voluntad colectiva por conocer y comprender” (Ídem). Este trabajo de reflexividad quizás sea la puerta que lleve a incorporar los registros experienciales de cada investigador/a. Recuperar, justamente, estas narrativas personalísimas es la propuesta del trabajo, ¿cómo esa vigilancia epistemológica contribuye a localizar no sólo el problema de investigación sino también los contextos de enunciación de las preguntas de investigación?

En la misma línea, Irene Vasilachis de Gialdino (2006) postula una Epistemología del Sujeto Conocido como “fundamento de la investigación cualitativa y encaminada a reconocer la comprensión cooperativa del conocimiento en ciencias sociales” (2006: 1). “Esta propuesta se centra en la práctica real, situada, basándose en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes” (2006: 4), donde ambos interactúan, son transformados y se ven afectados; más aún cuando se indagan y rememoran experiencias ligadas al temor, la angustia, la violencia y el desamparo. El investigador como persona situada en un determinado contexto, “debe tener presente que sus valores, perspectivas, creencias, deseos, expectativas influyen en la percepción y en la construcción de la realidad que estudia, y que la experiencia vivida es también una experiencia corporeizada” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 8), siendo él mismo una fuente de datos. Estas indicaciones forman parte de lo que la autora llama la “Epistemología del Sujeto Conocido”, para diferenciarse de la “Epistemología del sujeto cognoscente”. En el proceso de conocimiento que propone esta última, “el sujeto cognoscente queda como actor primordial, manteniendo la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento, y suponiendo una diferencia que lo separa del sujeto conocido y que lo preserva de ser, él también, transformado durante dicho proceso”. En cambio, la Epistemología del sujeto Conocido “viene a hablar allí donde la Epistemología del sujeto cognoscente calla, muta o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas” (ídem: 17). En este sentido, el sujeto conocido es una “parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no oscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de este” (ídem: 18).

En este entramado de propuestas recuperamos la centralidad de la *interpretación* en la investigación cualitativa, la (re)flexibilidad de sus métodos y análisis tanto como la sensibilidad que se desprende del contexto en que los datos son “coproducidos” (Bialakowsky, 2009), siempre en forma “conjunta” con un otro que es parte activa en la construcción de conocimiento (Vasilachis De Gialdino, 2006).

Este registro corporal/ sensitivo/ escrito/ hablado del contexto de reflexión de las preguntas de investigación son coordenadas para empezar a ordenar las notas de campo, es la reflexividad gran llave para desenredar estas tramas sin subestimar a los relatos de experiencias traumáticas. Es, quizás, la manera de traducir experiencia sensitiva en investigación en materiales sensibles de ser analizados, ¿es posible investigar la experiencia traumática del abuso sexual?

TRES. Una metodología para un campo fuertemente intervenido

¿Cómo trabajar con los materiales de análisis teniendo en cuenta sus características?; ¿qué tratamiento merecen los relatos de experiencia traumática?; ¿cómo pensar un campo fuertemente intervenido por discursos de corte legal, psicológico, del campo de la criminalística y el trabajo social?; ¿qué herramientas tomar de cada disciplina para construir el mapeo del trabajo de campo?; ¿cómo se escriben las notas de campo teniendo en cuenta todos los cuidados que merece el trato con población vulnerada?; ¿qué aporte podemos hacer desde la comunicación a estas tramas?

Este apartado problematiza cuestiones éticas- metodológicas que nos explotaron en el campo. Y es que las decisiones metodológicas tomadas en relación a experiencias que denigran y atentan contra la integridad humana deben ser cruzadas fuertemente con una ética investigativa rigurosa. Entiéndase a la ética de la investigación “como la responsabilidad que debe tener la ciencia y más concretamente los científicos, hacia los sujetos de investigación y la sociedad en general” (Achío Tacsan, 2003: 85). Si bien parte de principios básicos que todo/a investigador/a debiera tener al iniciar una investigación que involucre a personas, hablamos mas bien de un compromiso social de cuidado, respeto y equilibrio (en términos de ejercicio de poder) hacia las personas con las que trabajamos. Son planteos teóricos y metodológicos en torno a la escucha, la observación y el silencio, que componen un mapeo posible para el estudio de ET que tienen que ver con el abuso sexual y la violación. Es- también- una puesta en tensión de la posición política de poder que ocupa el investigador en estas tramas, el uso de algunas herramientas de recolección de datos y la necesidad de entablar diálogos y puentes con otras disciplinas con trayectoria en estos estudios. Con estos principios como norte y práctica encaramos y cuestionamos el trabajo de campo.

Los tiempos del contar es una variable que cala fuerte en el trabajo de campo, no solo los tiempos sino los modos de este contar. Si tenemos en cuenta lo dicho anteriormente, la preocupación inicial fue no apurarlos ni presionarlos a nuestras formas, entonces ¿cómo lograr una investigación que cumpla con los requisitos y criterios de rigurosidad científica sin presionar tiempos ni modos del contar situaciones traumáticas? Empalmar los tiempos de las organizaciones con las del trabajo de campo. Sin apurar o trasladar a nuestro contexto esos relatos, el trabajo exploratorio fue fundamental para identificar estas dinámicas. ¿Por qué no abordar el problema desde las particularidades de la ONG con sus formatos del contar y narrar y sus géneros? Sin apartar de esos ritmos a las personas que involucra esta investigación nos propusimos observar y escuchar todo lo que allí sucedía. ¿Cómo era contada la experiencia del abuso en esa ONG, con esas reglas, con esos tiempos y formatos?

El abordaje de ET expone no solo a los/as entrevistadas a un estado de vulnerabilidad altísima sino que, también, expone al investigador a una infinidad de encrucijadas éticas, políticas y filosóficas que deberá sortear (o no) para llegar (o aproximarnos) a los objetivos planteados. La

preocupación por encarar la escucha atenta y respetuosa es un interrogante no menor a la hora de encarar el trabajo y- justamente- por la seriedad con la que se pretende encarar la labor científica es que resulta necesario dialogar con disciplinas como la psicología, la sociología y el trabajo social. Disciplinas que cuentan con herramientas pero, sobre todo, debates para el manejo de testimonios de experiencias traumáticas, las emociones personales y la relación entre víctimas y profesionales intervinientes en la escucha. La consulta con otros profesionales para trabajar el anonimato y la confidencialidad de una manera más rigurosa se vuelve fundamental en sintonía con organismos nacionales o internacionales que ya cuentan con un conjunto de procedimientos ante estos casos.

Tercera Parte:

¿Una metodología para el Dolor?

Por lo dicho en el apartado anterior es que no utilizamos como herramienta de recolección de datos la entrevista en profundidad, convencidas de que no cuento con insumos personales para afrontar el caudal de relatos de una víctima “sobreviviente” de abuso sexual, ni la formación para contener en caso de que el recuerdo desate sentimientos de tristeza o angustia.

“<...> el trabajo de campo no consiste en la aplicación de métodos claramente definidos desde la academia con sus aulas y oficinas. Consiste en un reconocimiento más amplio de los términos en que entablamos relaciones con nuestros interlocutores y que nos permiten conocerlos recuperando sus perspectivas acerca de las cuestiones que les preocupan, les interesan, los motivan, los enorgullecen y los avergüenza” (Guber, 2014: 15).

Siguiendo en la línea de Rosana Guber, el trabajo de campo y su intervención fue pensado específicamente para este objeto de estudio, buscamos las herramientas más adecuadas para empezar a pensar el problema sin ser intrusivas, apuradas o violentas...en términos de autoridad etnográfica y esta supuesta impunidad que tenemos desde las ciencias para realizar cualquier tipo de preguntas que competen a nuestro trabajo.

Este trabajo de campo de fuerte corte etnográfico- entendida como una perspectiva de conocimiento que aspira a comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus protagonistas- es pensado como relación social y como articulación de las situaciones de interacción (Guber, 2014). Como escenario “donde el investigador pone en interlocución sus categorías teóricas y prácticas de académico y de ciudadano con las categorías y prácticas nativas” (Ídem, 2013:59), para pensar al mismo nos servimos de otras disciplinas para confeccionar su protocolo de acceso e intervención. Por un lado, de la psicología tomamos el manejo del anonimato y la confidencialidad, que si bien son reflexiones que involucran a cualquier disciplina social, el manejo que realizan desde la misma es distinto, no calificaríamos en términos de “mejor” -más bien- adecuada, conocida y propia de este contexto. De la criminalística y el derecho el tratamiento y comprensión de documentos que refieren a causas legales en curso, cuando hay niños, niñas y adolescentes involucrados siempre hay una denuncia

de por medio, tuvimos que aprender ese registro y su manejo en estos casos. De la antropología la categoría de *reflexividad* ordenó las notas de campo y su posterior escritura:

“El concepto de reflexividad que se evoca en la etnometodología desarrollada por Harold Garfinkel (1967) e inspirado en la fenomenología propuesta por Alfred Schütz, fue central para pensar el trabajo de campo y la etnografía. Se trata del papel constitutivo que ejercemos en cualquier ambiente al actuar y enunciar. (...) En este intersticio, que se crea y recrea en la relación, trabaja el antropólogo. No sólo reconociendo los procedimientos reflexivos de los nativos sino también los procedimientos propios, porque es en esa relación donde se produce sentido y se hace posible la comprensión en términos antropológicos, una comprensión susceptible de ser relatada que involucra siempre formas variables de invención y creatividad. Considerando el papel constitutivo de la reflexividad es posible reconocer las limitaciones que resultan al defender la idea de que existe una ‘realidad’ separada del ‘sujeto’ cognoscente, y de que ambos interferirán mutuamente” (Renoldi, 2014: 131).

La literatura, el cine y la fotografía también contribuyeron a la comprensión de los relatos, no había palabras para contar ni contábamos con imágenes para re-presentar(nos) esos relatos. Tuvimos que aprender a trabajar con los silencios y el secreto. Este último como categoría y práctica fue un nudo troncal en el trabajo que obligó a virar el mástil en su momento hacia otras estrategias metodológicas que lo contemplan en su complejidad. En cuanto a esto, “<...> más que preguntarnos si lo que se nos ha dicho es cierto o no lo es, conviene averiguar qué significa y cuáles son las implicancias posibles de lo que se dice (e inferir lo que se calla)” (Guber, 2001: 243).

“Aún pudiendo pensar en todo lo que significa para el etnógrafo entender el *secreto* en su dimensión sociológica, no deja de ser un conflicto para su trabajo saber cómo proceder con informaciones que le son contadas de forma confidencial por quienes saben que a él le interesa conocer y comprender sus vidas y sus cotidianos” (Renoldi, 2014: 134).

En este sentido se produce un doble movimiento: el investigador elige la información y recorta los datos y, a su vez, el campo elige qué mostrarle al investigador al punto que éste no sabe qué es o qué no es un dato a priori (Guber, 2013). La vigilancia sobre qué registrar y qué no registrar estuvo presente durante todo el trabajo, fueron estas disciplinas las que nos ayudaron a descifrar qué y cómo registrar en el diario de campo sus experiencias en relación al abuso. Con respecto a este punto y a la incorporación de la reflexividad para pensar todo el proceso de investigación “(...) se trata de partir de la base de que no describimos ‘realidades’, sino que apenas podemos describir aquello que constituimos de manera activa en una red de relaciones heteromorfa y heterogénea que no tiene límites dados en sí, y que se constituye en la experiencia” (Renoldi, 2014: 131).

La escucha y la observación

Con la particularidad de este campo: ajustado, limitado, lidiando (peleando a veces) con un discurso institucional hipercodificado como lo son las ONGs, cabe preguntarnos: *¿cómo movernos dentro de estas simplificaciones, limitaciones, fronteras laborales?; ¿cómo articular los objetivos personales de investigación con los comunes que nuclean a las personas que trabajan en una ONG?; ¿cómo empalmar los intereses científicos con los de las personas que involucra una investigación?; ¿cuál es la metodología y herramientas más adecuadas para el tratamiento de estos datos?*

Cuando el callejón se hizo más estrecho y las técnicas de recolección de datos tradicionales no me bastaban para registrar todo lo que ese campo estaba provocando(me), devolviendo(me), mostrando(me) se hizo necesario incorporar otras lecturas, otras formas de abordar esos relatos. Todos los trabajos que ponen la mirada en conflictos bélicos (Colombia, Perú), últimas dictaduras cívico- militares- eclesiásticas (América Latina en general con el Plan Cóndor) que abordan la experiencia traumática a través de testimonios escuchados y registrados en contextos institucionales por fuera de una investigación científica, fueron mis referencias en esta nueva etapa.

“Hablar de ‘observación participante’ sería dar cuenta de nuestra disposición general, pero no de las actividades concretas que llevamos a cabo en el campo; hablar de ‘entrevistas en profundidad’ supondría evocar una situación que pocas veces se nos planteó con tanta nitidez y delimitación; y referirnos a información nos retrotraería a una objetivación con la que nos vinculamos que no estaríamos dispuestas a admitir porque no da cuenta de qué sentimos y cómo vivimos nuestro trabajo de campo con otras personas” (Guber, 2014: 15).

La escucha y la observación se convirtieron en herramientas fundamentales de acercamiento y sistematización. Este adaptarme a los tiempos de la organización se tradujo en escucha y observación sin registro de audio o escrito en el momento. La narración de experiencias de este tipo produce un quiebre en el lenguaje imposibilitando de que haya- efectivamente- relato. Todo es silencio, hueco, vacío. Situar las preguntas de un investigador en estos lugares significa imponer ritmos y formatos narrativos para el contar, por ende, recordar, volver a vivir, supone intervenir en tiempos subjetivos del recuerdo horroroso y sufrimiento de la experiencia, busca gestionar lo indecible, de rellenar los huecos narrativos, de encontrar aquello inaprensible. No podía dejar (aun no) de ver la presencia de un investigador en es(t)as tramas como intrusiva, de manera que buscamos la forma de investigar con una metodología ajustada a estos cuidados.

“Cuando se habla sobre violaciones, se le da una gran importancia a los silencios. Qué hacer con estos silencios –cómo escucharlos, cómo interpretarlos, cómo determinar cuando son opresivos y cuando pueden constituir una forma de agencia– es un tema de gran preocupación y debate” (Theidon, 2006: 71). Aun así, esta propuesta nos abre otros interrogantes: ¿en qué medida las organizaciones que son facilitadoras de la enunciación de los relatos de estas

víctimas permiten efectivamente la emisión de esta voz?; ¿qué géneros habilitan para moldear el sufrimiento y el dolor?; ¿puede narrarse el horror con éstos géneros disponibles para el contar?; ¿en qué medida son compatibles éstos géneros disponibles con los que necesita la justicia para proceder a favor de las víctimas? Decidí (no antes de presenciar estas lógicas) que la mejor manera de estudiar los relatos era a partir de la escucha y la observación. Nada más. Y nada menos.

Theidon, quien participó en las Comisiones por la Verdad y la Reconciliación en Perú (CVRP) en el 2003², trabaja con relatos enunciados en grupos focales ya que- también- considera que el contexto de enunciación y recepción de estos testimonios son determinantes de las formas discursivas: “<...> me interesaban este tipo de recuerdos relatados en estos grupos focales porque el contexto en el cual los testimonios son dados y recibidos es central con relación a las formas que esos testimonios adquieren” (2006: 82). Esto y la constante pregunta por la ética en campo: ¿tenemos derecho a preguntar sobre experiencias traumáticas?; ¿hay límites en investigación social?; ¿cuál es la metodología “menos” violenta, invasiva, entrometida para el estudio de experiencias traumáticas? “No puedo separar los métodos de la ética: en este caso, ambos son repugnantes. Hay preguntas que no tenemos derecho a preguntar, y silencios que deben ser respetados” (2006: 87).

El Silencio fue una constante en estas narrativas, su decodificación fue un aprendizaje diario. “Cuando termine de contar, ¿me voy a seguir acordando de lo que pasó?”, preguntó una joven a la terapeuta en una de las sesiones. Y es que, el silencio no entraba en los géneros disponibles para el contar. Tuvimos que aprender a convivir con los silencios, percatadas de que eran una constante en trabajos de este tipo: “Cuando me olvido me siento bien. Recordar (lo que pasó) incluso ahora, me vuelve loca. Se me hace muy difícil poder soportarlo. Pero cuando me olvido me siento más o menos. Es tan duro responder a sus preguntas, tan difícil volver atrás y recordarlo todo” (Ídem: 82).

“<...> la ruptura de las condiciones de posibilidad de la comprensión de hechos de degradación y muerte, la necesidad de hablar, la urgencia de ser escuchado, la emergencia del silencio para preservar la intimidad o el anonimato, el hueco, el vacío, el mismo dolor” (Romero, 2008: 21) son sentires encontrados con los de una investigación que busca escribirse. Las urgencias del investigador por acceder a esas palabras y la impaciencia de una manera de hacer investigación que (en la mayoría de las veces) es incompatible con los tiempos de las personas que intervienen en la misma. Entonces, el desafío del reflexionar metodológico radica- precisamente- allí: en la búsqueda de herramientas y técnicas que respeten, en lo posible, los tiempos de los/as otros/as, sus espacios y seguridades. Implica reconocer y detectar qué nos falta antes de ingresar a

² La Comisión tenía por objetivo examinar las causas y consecuencias del conflicto armado interno que tuvo lugar entre los '80 y '90 en Perú. De esta manera, Perú se unió a la creciente lista de países que habían implementado comisiones de verdad como medio de transición de un período de conflicto armado y gobierno autoritario hacia la fundación de una democracia procesual.

campo, ¿es sólo una preparación teórica- metodológica?; ¿son sólo los años de experiencia en investigación? O es- quizás- una preparación que tiene que ver con sostener el cuerpo y prestar atención a las sensibilidades que se juegan en ese momento.

Si investigadores en comunicación sostienen que habilitar espacios de charla (entrevistas) es habilitar la posibilidad de poner en palabras el horror y terminar de vivir la experiencia: ¿cómo- entonces- se intenta “reparar” lo no-dicho?

(In)conclusiones

¿Es legítimo investigar narrativas que tienen que ver con el dolor del otro?; ¿de qué manera nos interpela ese dolor?; ¿qué lugar tenemos como comunidad académica en estas nuevas cartografías de lucha?; ¿qué podemos ofrecer al esclarecimiento de nuestros interrogantes y a sus interrogantes?; trabajos como éstos ¿contribuyen/mejoran/intervienen de manera favorable a las víctimas?; ¿cómo poner este bagaje y accionar reflexivo al servicio de las organizaciones que trabajan en la búsqueda de justicia y reparación?. En definitiva, ¿podría existir un uso instrumental de las conclusiones de trabajos como éstos para situaciones concretas?

Iván Bondar- Doctor, investigador del CONICET especialista en estudios que tienen que ver con la antro-po-semiótica de la muerte y el morir- en ocasión de un panel reflexivo sobre el femicidio de Lucia Maidana³, al cual fui invitada a exponer, responde la pregunta que abre este último apartado. “¿Sabés por qué es legítimo trabajar con el dolor ajeno?”. Me pregunta en tono reflexivo, cauteloso: “Porque como investigadores habilitamos espacios para que se descarguen y puedan hablar de quien perdieron. Durante las entrevistas que duran horas pueden contar lo que atravesaron y desahogarse”. A esta intervención, la Mgter. Elena Maidana⁴ responde: “Eso desde el punto de vista de un metodólogo, nosotras en Comunicación preferimos hablar de la habilitación de espacios de charla que permitan terminar de cerrar o terminar de vivir la

³ Lucia Maidana era estudiante de la carrera de Comunicación Social de mi Universidad. Compañera de la carrera unos años más chica que yo, fue golpeada, violada y prendida fuego en su vivienda del barrio El Palomar de la ciudad de Posadas el 6 de abril del 2013. El crimen involucra a los mismos alumnos de la carrera de Comunicación, “compañeros” que recorrieron los mismos pasillos que Lucía y hoy recorren los mismos pasillos que nosotras. Hasta el momento en que estas líneas fueron escritas no hay detenidos ni avance alguno en la causa.

⁴ Ex docente de la carrera de Licenciatura y Tecnicatura en Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, fue una de las principales impulsoras de la orientación en investigación en la cual me formé en grado. Investigadora de la FHyCS en temas referidos a ciudad y comunicación.

experiencia... se traduce en escucha en nosotras pero habilita la palabra al otro”. Este intercambio en términos metodológicos que se dio en este panel fue, de alguna manera, la puerta para empezar a responder (o repreguntar) sobre estas cuestiones: ¿Puede la comunicación, como disciplina, contribuir metodológicamente a lograr una ciencia más sensible, comprometida, cercana de sus pueblos?

Bibliografía

- Achío Tacsan, M. (2003). *Los comités de ética y la investigación en Ciencias Sociales*. Revista En Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. I, 85–95.
- Bajtin, Mijail/ V.Voloshinov. (1998) *¿Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación*. Ensayo sobre Freud. Buenos Aires: Editorial Almagesto.
- Bialakowsky, A.; Franco, D.; Patrouilleau, M.; Bardi, N.; Lusnich, C. (2009). *Homo faber: esculpiendo hombres. La coproducción investigativa en la interioridad de una práctica*. Convergencia, Vol. 16, Núm. 51, septiembre-diciembre, 2009, pp. 183-212. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Figari, C. y Haber, A. (2001). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica*. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad. Teoría y práctica.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Editorial Paidós. Estudios de Comunicación.
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Guber, R. (comp.) (2014). *Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- Haber, A. (2011). *Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada*. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En Revista de Antropología, N° 23, 1° Semestre.

- Romero Aranguren, J.P. (2008). *El investigador ante lo indecible y lo inenarrable*. Revista Nómadas, N.29, pp. 20–33.
- Theidon, K. (2006). *Género en transición: sentido común, mujeres y guerra*. Cuadernos de Antropología Social, N. 24, pp. 69–92.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. *En Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.